

**Conferencia de Liderazgo de Religiosas Asamblea 2015
Houston, Texas**

Discurso Presidencial LCWR: Actitudes de la mente y el corazón

Sharon Holland, IHM

Agosto 12. 2015

En mi computadora, este discurso presidencial está bajo el título “*Nunc Dimittis*.” Ese pensamiento de alguna manera me había divertido meses antes de que algo realmente llegara a una conclusión. Cuando probé la frase en algunas personas descubrí que las generaciones más jóvenes nunca habían rezado las Completas en latín, escuchando cada noche el cántico de Simeón agradeciendo el ver al niño que cumplió los anhelos de su vida, y en cierto sentido, permitió que se retirara.

*Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz,
como lo has prometido,
porque mis ojos han visto la salvación*

...

(Lc. 2: 29-30)

Es un canto apropiado de gratitud y alabanza. Pero, por supuesto, realmente no estamos en un punto de conclusión, sino más bien en un punto de ir hacia adelante.

Hemos viajado de Nashville a Houston; fue todo un viaje. Hemos pasado de la casa de Grand Ole Opry a la Gran Opera de Houston. Si nos quedáramos aquí hasta diciembre podríamos disfrutar el espectáculo del “Pequeño Príncipe.” Podríamos escuchar la sabiduría de Saint Exupery: “Sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos.” ¿No encaja esto bien con nuestro deseo de actuar desde una postura contemplativa?

Al considerar qué decir esta mañana sobre seguir adelante, sí vi brevemente hacia atrás. Recordé la Asamblea del 2009. No esperaba estar allí, pero al retirarme de la Curia, (*Nunc Dimittis!*) me otorgaron el premio al liderazgo destacado gracias a los esfuerzos de una de mis más estimadas miembros de LCWR – Helen Maher Garvey.

Aunque tanto la Visita Apostólica como la evaluación doctrinal de la CDF habían sido anunciadas poco antes de mi llegada a casa, la gravedad de las cosas aún no era tan evidente. Yo estaba más bien disfrutando el estar presente en la Asamblea sin un nombramiento oficial como “visitadora de Roma”. Recuerdo que al aceptar la preselección jugué con algunas palabras en italiano para hablar de construir puentes, tener coraje y avanzar (*Avanti!*). ¡Que iba yo a saber!

En 2012 yo estaba nuevamente en la Asamblea, ahora en realidad como miembro. Sentí el ambiente más tenso. Había una pregunta acuciante de *por qué* todo esto estaba sucediendo. Recuerdo haber planteado una pregunta bastante retórica durante el espacio de micrófono abierto: ¿esto se trata de doctrina o de docilidad?” No tenía la menor duda que se trataba de

“ambas”. Algunas creían sinceramente que estábamos fuera de pista en algunos asuntos doctrinales; algunas simplemente estaban convencidas de que le faltábamos el respeto a la autoridad eclesiástica.

Le cuestión crucial ahora es ¿cómo le hacemos para avanzar más allá de 2015? Creo que, aparte de las personas concretas que pudieron haber participado en ese entonces, una respuesta significativa al “¿Por qué?” se explica por una especie de abismo cultural que no siempre hemos reconocido adecuadamente.

El abismo cultural

Un tema profundo y objetivo ha sido y es la comunión eclesial. Es un tema enorme. Pero, para nuestros propósitos hoy, al tratar de profundizar lo que la comunión eclesial ejemplifica, regresé a la frase que encontré hace años cuando escribía un artículo sobre la exención. La exención de la jurisdicción episcopal fue concedida por primera vez en 628 por el Papa Honorio I a un monasterio irlandés en Irlanda. (¡Sé que es algo que siempre habían querido saber!) El objetivo era equilibrar la respectiva autoridad de los obispos y la de los superiores de las órdenes monásticas. El punto es que el problema no es nuevo, ni implica sólo a las religiosas.

La frase tan útil que encontré proviene de *Christus Dominus*, el decreto de Vaticano II sobre la función pastoral de los obispos de la Iglesia. En la sección relativa a los religiosos, se establecen los principios para llevar a cabo armoniosamente nuestros trabajos apostólicos en la diócesis. Incluye muchas cosas, algunas se repiten en *Mutuae relations*, y sin duda van a seguir desarrollándose en la revisión de dicho documento. En el Código de Derecho Canónico de 1983 se incorporaron otros puntos.

El que quiero citar es un punto que no puede ser legislado:

*Téngase, además, una estrecha coordinación de todas
las obras y empresas apostólicas, que depende, sobre todo, de una disposición sobrenatural de las
almas y de las mentes,
fundada y enraizada en la caridad.. (CD 35.5)*

¿Qué actitudes sobrenaturales de corazón y mente hemos ejercido, visto ser ejercidas nos han traído a este lugar? Hemos hablado de los frutos de la escucha contemplativa al Espíritu Santo, meditando sobre los Evangelios en los que aprendemos las actitudes de la mente y el corazón de Jesús. Nos hemos alentado mutuamente a compartir nuestros más profundos anhelos. Buscamos practicar la escucha atenta y a respetar a cada persona. ¿Cómo podemos cultivar en nosotras mismas y en los demás actitudes de mente y corazón que faciliten la colaboración en la misión eclesial...que construyan la comunión eclesial?

Me pareció interesante señalar que la Introducción a la Evaluación Doctrinal cita al Papa Juan Pablo II cuando se dirigió a los religiosos durante su visita de 1987 a San Francisco. Sus palabras fueron: “Me alegro por su profundo amor por la Iglesia y por su generoso servicio al pueblo de Dios. El vigor espiritual de tantos católicos es testimonio de los esfuerzos de generaciones de religiosos y religiosas en esta tierra.”

Yo estuve en San Francisco como parte de la Comisión trabajando con el Arzobispo Quinn. Lo que más recuerdo, sin embargo, es la alocución de las mujeres que hablaron en representación de los laicos. No recuerdo las palabras exactas, pero éste fue su sentido: “Santo Padre, por favor comprenda que cuando hacemos preguntas no nos estamos rebelando contra la Iglesia. Se nos ha educado para hacer preguntas y para pensar críticamente. Queremos entender.” Sus palabras fueron mucho más elocuentes, pero subrayaron una de las raíces de la incompreensión cultural. Cayeron en cuenta que el comportamiento que es muy normal de una mujer en la cultura estadounidense podría ser percibido como irrespetuosa en otro entorno.

La evaluación de la CDF consideró que el sentido de Iglesia en la LCWR se estaba debilitando. De allí que la preocupación por la evaluación fue ayudarnos a “implementar una eclesiología de comunión.” Muchas religiosas se sintieron ofendidas. Muchas de nosotras hemos pasado todos los 50 años desde el Concilio trabajando por la renovación de nuestras instituciones y de nuestra Iglesia de acuerdo con las enseñanzas del Concilio. Hay quienes dicen que si no amáramos a la Iglesia, tal vez no nos importaría. Sin embargo, sí amamos a la Iglesia, es nuestra Iglesia, y sí nos importa. Es, entre otros títulos, la Iglesia del “Pueblo de Dios”, en donde la vocación, la vida y la misión de todos están enraizadas en el Bautismo.

Recordando esta petición de las laicas a Juan Pablo II, y volviendo a parte de la conversación sostenida durante la implementación de la Evaluación y el Mandato, creo que comprendí más a fondo el problema. En cierto momento, una participante del proceso declaró que algunas percepciones de la LCWR, desafortunadamente habían sido “institucionalizadas”. Algunas impresiones se habían solidificado en hechos aceptados, o simplemente se repetían habitualmente y sin examen. Puede haber supuestos tácitos o incluso inconscientes. Debemos reconocer, al mismo tiempo que corremos el riesgo de hacer lo mismo.

Reflexionando más sobre lo que yo llamo “abismo cultural”, hay una brecha en la comprensión que proviene de las prácticas familiares no examinadas o de los patrones de pensamiento. Esto me trajo a la mente otra declaración que ha permanecido conmigo por décadas. Es de un teólogo canadiense. No tengo las palabras exactas, pero lo que dijo es que las religiosas se habían renovado de acuerdo con *Gaudium et spes* y no según *Perfectae caritatis*. ¿Esto encaja en su experiencia? Ciertamente, muchas de nosotros recordamos que cuando el primero documento del Concilio fue promulgado en diciembre de 1963 – que es sobre liturgia, rápidamente nos ocupamos de su implementación.

Casi dos años más tarde (octubre de 1965), se emitió el documento sobre la vida religiosa *Perfectae caritatis*. Creo que la mayoría de nosotras prácticamente memorizó el mensaje básico del punto 2 de los principios generales de renovación: el retorno a las fuentes – las Escrituras, el Evangelio, los textos fundacionales y la inspiración originaria de los Institutos, y la adecuación de los mismos a las cambiadas condiciones de los tiempos y las necesidades de la Iglesia y el mundo. Hay más detalles, pero con estos principios emprendimos nuestra labor.

Sin embargo, al ver nuestros esfuerzos por la renovación de nuestra vida religiosa, y lo que el teólogo quiso decir por la renovación de las religiosas según *Gaudium et spes*, en lugar de según *Perfectae caritatis*, yo les pregunto: ¿cómo nos habríamos podido renovar sin haber estudiado todas las enseñanzas del Concilio? El documento de 1964 *Lumen gentium*, sobre la Iglesia ya había hablado sobre la vida religiosa y su lugar en el Pueblo de Dios. La Constitución

Dogmática sobre la Iglesia y la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno, tratan ambas sobre la Iglesia y *su relación creciente con el mundo*. Pienso que la mayoría de nosotras podría recitar las primeras palabras de *Gaudium et spes*.

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias
de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres
y de cuantos sufren, son a la vez gozos y
esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.

Necesitábamos todo el Concilio; se esperaba que aprendiéramos todo sobre el mismo y lo hicimos con entusiasmo. Me recuerdo en mis años de juventud en la vida religiosa, encaramada en las gradas del gimnasio de la preparatoria, vestida con mi hábito leyendo el pequeño libro rojo de los documentos del Concilio al tiempo que cumplía mi papel de “adulto autorizado” en el gimnasio para que las niñas pudieran jugar baloncesto.

Aunque me queda bastante claro que necesitábamos conocer más y atender las actitudes e instrucciones del Concilio en su totalidad, el énfasis observado en *Gaudium et Spes*, sobre la doctrina social de la Iglesia nos comenzó a aclarar algo más. LCWR luchó año tras año en las visitas a Roma contra la aparente incompreensión de nuestro énfasis en los problemas sociales más que específicamente en temas de la vida religiosa, como los votos. ¿Por ejemplo, por qué celebramos sucesivamente asambleas sobre racismo? Aunque obviamente el racismo era un tema de gran preocupación para nuestros obispos, de alguna manera no era bien visto por algunos como tema de trabajo de una conferencia de religiosas. Tampoco la LCWR entendía por qué la para las religiosas de nuestro país la importancia de ese tema no era tan evidente.

Creo que vi otro ejemplo de este tipo de malentendidos de “brecha cultural” cuando el Mandato de la CDF recomendó la eliminación del Manual de Pensamiento Sistémico de nuestra página Web. Yo nunca lo había visto: muchas de nosotras nunca lo habían utilizado. Buscamos y vimos que ya no estaba actualizado y que realmente había sido sustituido por nuevos programas de desarrollo de liderazgo. No vimos ningún problema en su eliminación. Sin embargo, reflexionar sobre la cuestión fue fructífero.

El manual trabajaba sobre un estudio de caso de una congregación religiosa que experimentaba tensiones sobre las celebraciones eucarísticas para jubileos. Ilustraba el proceso mediante el cual las diferentes facciones de la congregación podrían llegar a una comprensión mutua más profunda, pudiendo construir comunión a pesar de las diversidades. La crítica de este programa provino de la percepción de que reflejaba indiferencia sobre el valor intrínseco de la celebración eucarística. Desde ese punto de vista, se esperaba que el superior proveyera instrucción adecuada sobre el valor de la Eucaristía. No era el momento de sostener discusiones que, a juicio de algunos, parecía ser un relativismo, como si la doctrina pudiera ser mantenida o cambiada por la discusión. La preocupación era real, pero no se proponía un cambio en la doctrina. El objetivo era aumentar la comunión a través de una comprensión más profunda sobre la causa de las tensiones.

De alguna manera estábamos viendo las mismas realidades, pero desde diferentes puntos de observación. No nos dimos cuenta que estábamos frente a la incompreensión de dos grupos que no conocían los supuestos más profundos de cada uno. Nos arriesgamos a caer en hablar uno del otro, sin realmente hablar más profundamente con el otro.

A través de los años, hubo reuniones en Roma con intercambios corteses, pero con pocas ocasiones de profundizar en cuestiones de aclarar nuestras dudas o posibles malentendidos. Yo diría que no fue mala voluntad de parte de nadie, sino que simplemente el diálogo no había comenzado. Tal vez todos salieron de la habitación pensando que no habían sido comprendidos.

Recuerdo una vez que una de nuestras funcionarias se arriesgó a con todo respeto decirle al prefecto de ese entonces (trabajé con tres) que las palabras que dijo en una entrevista de prensa le había parecido ofensivas. Él le preguntó que cuáles. Contuve el aliento mientras ella le explicó que fue su comentario de que muchas obras de las religiosas estadounidenses eran “inútiles”. No recuerdo su respuesta en la sala, pero más tarde encontró la ocasión de decirle que realmente eso no era lo que pensaba. Ya no había tiempo para proseguir con el tema, pero no se habría tomado mayor consciencia si la pregunta no hubiera sido planteada. Poco a poco estábamos viendo que había grandes abismos culturales de los que aparentemente todos estábamos inconscientes, y tampoco sabíamos cómo empezar a zanjarlos.

En una palabra, aunque los últimos tres años han sido particularmente difíciles, hemos experimentado el valor positivo de “permanecer en la mesa.” Nosotras, las funcionarias de LCWR y los delegados episcopales encabezados por Monseñor Sartain, seguimos abordando las cuestiones planteadas por el Mandato, siempre tratando de profundizar nuestro entendimiento. Cada año les presentamos informes de los avances a través de nuestras juntas de Consejo y asambleas, buscando su aprobación para seguir adelante en integridad. Al mismo tiempo, Monseñor Sartain navegaba entre nuestros avances a través de otros delegados episcopales y la CDF.

También quiero expresar, lo mucho que hemos valorado y apreciado la colaboración de todos los miembros de la LCWR. Su aceptación de nuestra solicitud de confidencialidad en diferentes momentos, aunque frustrante para algunas, hizo posible el diálogo abierto y franco efectuado. Nosotras, la LCWR y los obispos tuvimos la seguridad de que no íbamos a ser citados a lo largo y a lo ancho, correcta o incorrectamente mientras que las cosas estaban a medio camino. Gracias por darnos ese “espacio seguro” para el diálogo. Más adelante, en los próximos días conversaremos más sobre nuestro viaje conjunto durante estos años. También tendremos oportunidad de expresarle nuestro agradecimiento a Monseñor Sartain durante nuestro banquete de clausura.

Muchas de ustedes tienen experiencia cultural de lo que yo he llamado “abismo cultural.” Lo han vivido como misioneras y/o como congregaciones internacionales. En esos casos, probablemente han esperado ser desafiados por una diferencia cultural. Zanjar esos abismos es más difícil cuando son inesperados, cuando se asume que no existen y/o se cree que no deberían existir. Hemos avanzado en la comprobación de nuestras hipótesis haciendo preguntas y pidiendo que nos las hagan.

Símbolos de crecimiento y comunión

Durante los próximos días hablaremos más sobre los aprendizajes de estos años. Aquí sólo quiero retomar dos “símbolos” de los cambios positivos en las relaciones. Uno de ellos es el

Informe Final Conjunto que marcó la conclusión del Mandato. El otro es la imagen de las funcionarias de la LCWR con el Papa Francisco.

No es práctica habitual tener un informe *conjunto* de estos procesos. A los estadounidenses les puede parecer muy razonable, pero normalmente los delegados enviados por la Sede Apostólica presentan sus informes directamente a quienes los envió, haciendo recomendaciones. Vimos ese patrón habitual en la Visita Apostólica, aunque la rueda de prensa conjunta con las hermanas que respondían fue significativa. En el caso del Mandato de la CDF, éste fue realmente un informe conjunto trabajado y redactado por las mismas personas que participaron en el diálogo.

Tanto el método como el contenido dan fe de un reconocido sentido de comunión eclesial. El último párrafo del informe señala: “El hecho mismo de un diálogo sustantivo entre obispos y religiosas ha sido una bendición que debe ser apreciada y ser más alentada. El compromiso del liderazgo de la LCWR con su papel crucial al servicio de la misión y la composición de la Conferencia seguirán guiando y fortaleciendo el testimonio de la LCWR con la gran vocación de la Vida Religiosa firmemente fundamentada en Cristo y en la comunión eclesial” Lo que alguna vez estuvo en duda es ahora reconocido como un punto de partida para avanzar.

Más adelante durante la Asamblea se abordaran las preocupaciones y preguntas específicas que se expresaron en nuestra encuesta.

El otro símbolo público es la maravillosa foto de Carol y Marcia, Janet y Joan con el Papa Francisco y su traductor. La foto se difundió en todo el país por todos los medios de comunicación y fue inmediatamente reconocida como un símbolo público muy esperado de lo que la comunión de nuestras hermanas sienten y desean con y dentro de la Iglesia. Uno de los reporteros dijo que la foto en sí es la historia. Es un símbolo muy poderoso, no como un punto de reposo, sino como una plataforma de lanzamiento.

Mientras todos estos esfuerzos se estaban llevando a cabo, la vida en la Conferencia y en nuestras congregaciones seguía. Yo me sorprendí un poco cuando una hermana me preguntó en qué iba a trabajar la LCWR ahora que el mandato se había concluido. Creo que Marcia tuvo una experiencia similar. La pregunta fue bien intencionada, pero tal vez se hizo con poca conciencia de todo lo que el maravilloso personal de la oficina en Silver Spring hace día a día para servirnos a todas.

Empecé a recitar los programas y recursos para el desarrollo de liderazgo: el proceso contemplativo, retiros y publicaciones; servicio a institutos en transición; problemas de justicia social incluyendo inmigración y trata: el medio ambiente y la no violencia; la pobreza y la justicia económica. El personal establece las bases y prepara los programas que nos permitirán llevar a cabo nuestro llamado LCWR 2015-2011. El Mandato CDF nos llevó gran cantidad de tiempo y energía, pero nunca fue nuestro único objetivo.

¿Quiénes somos y hacia dónde vamos?

La lista de iniciativas en el Llamado LCWR es absorbente. No son retos nuevo, sino continuos. Algunos están previstos en *Perfectae caritatis* y *Guadium et spes*, otros están más profundamente identificados en *Laudato Sí*.

Nos ocuparemos de estas cuestiones de muchas maneras en colaboración con muchas organizaciones. Una mayor colaboración evita la duplicación de esfuerzos y refuerza el impacto de las iniciativas.

Lo que aquí quiero subrayar es lo que dijimos sobre nosotras mismas en el Llamado 2015-2022. A lo largo de los últimos años esta asamblea de miembros ha insistido en mantener nuestra integridad, en ser fieles a lo que somos y a lo que aspiramos ser. El plan para un Llamado renovado fue lanzado en la reunión después de la Asamblea de Consejo 2013. Fue mi primera reunión y alguien discretamente me informo: “Eres miembro *ex officio* de este comité.” Después de muchas reuniones, borradores y revisiones – los recordarán de las reuniones regionales – el Llamado LCWR – 2015-2022 fue aprobado por la Asamblea 2014.

Muy aparte del trabajo sobre el Mandato CDF y antes de su conclusión, esto es algo de lo que optamos por decir sobre nosotras mismas. Ya lo han escuchado muchas veces.

- “**Somos mujeres eclesiales**, que vivimos en la esperanza enraizada en la misión de Jesús.” Reivindicamos nuestro papel profético y responsabilidad en la Iglesia. Nos hemos comprometido a fundamentar todo en una actitud contemplativa y a vivir en buena relación con toda la creación y en solidaridad con la comunidad global.
- “**Vivimos en un mundo** lleno de la acción del amor creativo de Dios y somos socias en esa actividad divina en un momento en que el importante cambio social y global crea un enorme desafío y una oportunidad significativa.” Leemos sobre la inequidad que produce la opresión; sobre el consumo desmedido y el capitalismo irrestricto que ponen en peligro el bien común y sobre la degradación ambiental que amenaza a toda la creación de Dios. (Estas frases parecen tomadas de *Laudato Si'* que aún o se había publicado.)
- “**Vivimos en una Iglesia** cuyos miembros experimentan un llamado renovado a vivir el corazón del Evangelio.” El llamado habla de nuestro deseo de trabajar con otros por una comunidad eclesial más acogedora: a llevar la ciencia, la teología y la experiencia vivida a un mayor diálogo, y “a crear lugares seguros y francos para una exploración abierta a las preguntas apremiantes de los tiempos.” Somos dueñas de “nuestro anhelo de transmitir una fe vibrante y una rica tradición a las siguientes generaciones.” “Deseamos relaciones fortalecidas entre los líderes eclesiales y la comunidad de los fieles y oramos por un perdón genuino y la sanación dentro del Cuerpo de Cristo.”
- “**Somos líderes de congregaciones** fieles al llamado del Evangelio que tratamos de establecer puentes entre la tradición que nos fundamenta y el futuro que nos llama a avanzar.” Tenemos el desafío de vivir en los márgenes, acogiendo la diversidad y honrando las visiones de un mundo cambiante. El texto reconoce el anhelo del “profundo respeto mutuo y la confianza entre las religiosas y las autoridades eclesiales y el deseo de una colaboración significativa y sostenida con los laicos.” Reconocemos los desafíos enfrentados por muchas

congregaciones al mirar hacia el futuro, pero que se deciden a hacerlo, gozosas en la esperanza.

Nuestro Llamado para los próximos siete años realmente habla de “actitudes de mente y corazón” para avanzar. Éstas conformarán nuestro enfoque en el cumplimiento de nuestra misión; nuestras actitudes hacia los pobres y marginados. También estarán evidentes en nuestro trabajo con aquellos con quienes diferimos; con quienes sentimos nos han lastimado o injustamente juzgado. Nuestro compromiso de actuar desde una postura contemplativa es un desafío diario.

Actitudes para el viaje

Muy recientemente el Papa Francisco nos ha ofrecido una serie de “actitudes de mente y corazón.

Alegría. *Evangelii gaudium* abre con una frase que encuentro consoladora y desafiante. “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.”

Me recuerda una expresión atribuida a Santa Teresa de Ávila. Sus monjas del siglo 16 estaban familiarizadas con castillos, caballeros y reyes. Sabían que si la bandera no estaba izada en el castillo del Rey, es que estaba fuera en una cacería o en una guerra o estableciendo una paz; si la bandera ondeaba, él estaba allí. Ella aconsejaba a sus hermanas no ser “santas tristes.” La alegría, insistía era la señal de que el rey estaba en casa.

Misericordia. Incluso mientras continuamos en este año dedicado a la vida consagrada, el Papa Francisco ha anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia. La “Bula de convocación” (¡no les encantan estos títulos formales!) En lenguaje llano, el documento que anuncia este Año Santo especial abre con la declaración: “Jesús es el rostro de la misericordia del Padre” (*Misericordiae vultus*). La misericordia, insiste el papa Francisco, no se opone a la justicia, sino es más bien la forma en que Dios nos ofrece ayuda. Dios no sería Dios si se limitara sólo a la justicia.

El cuidado y la alabanza. Sobre el cuidado de la casa común. En *Laudato Si'*, “el cuidado” reconoce la comunión y la interrelación de todo. El cuidado de nuestra casa común es el cuidado de toda la humanidad en su interrelación - la red del todo. Somos llamados a alabar el amor de Dios y cuidar de toda la creación.

La Dra. C. Vanessa White, profesora en la Unión Teológica Católica, en una alocución frente a una reciente reunión de Hermanas Oblatas de la Providencia y las Hermanas IHM de Scranton, Filadelfia y Monroe, nos desafió con estas palabras: “En lo que te centras es a lo que das poder”.

- ¿En que nos queremos centrar para darle poder al avanzar?
- ¿Por cuáles actitudes de “mente y corazón” queremos ser caracterizadas?

Las respuestas que juntas formulamos conformarán la manera en que vivamos nuestro Llamado LCWR al avanzar. Sigamos adelante.

Avanti! Laudato Si!

